Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6728 6729 Martes 19 de septiembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

REMAKE (Ídem., España, 2006). *Dirección*: ROGER GUAL. *Guión:* Javier Calvo, Roger Gual. *Fotografía:* Cobi Migliora. *Montaje*: Alberto de Toro. *Mezcla de sonido:* Eva Valiño. *Música original:* Guillermo Scott Herren. *Elenco*: Juan Diego (Damián), Silvia Munt (Patricia), Eusebio Poncela (Alex), Mercedes Morán (Carol), Mario Paolucci (Max), Gustavo Salmerón (Ernesto), Alex Brendemühl (Fidel), Marta Etura (Laura), Juan Navarro (Víctor), Francesc Orella (Guarda Seguridad Mayor), Iván Morales (Guarda Seguridad Joven), Antonio Dechent, Miguel Ángel González, Victoria Lepori, Chete Lera, Juan Loriente, Pep Molina, Manuel Morón. *Productor*: Pablo Bossi, Antonio Camín. *Productor ejecutivo:* Cecilia Bossi, Michel Ruben. *Productora:* Ovídeo TV S.A., Patagonik Film Group. *Duración original:* 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Buena Vista International, Patagonik Film Group.

El film

Hace cuatro años, Roger Gual sorprendía por su trabajo en **Smoking room**, una película que obtuvo merecidamente el aplauso de crítica y público. Ahora se confirma en solitario como un director y guionista de garantía con este drama sociológico en torno a la generación del Mayo del 68. Desde la distancia del tiempo y sirviéndose de una sana y gélida ironía, se aproxima al mítico movimiento contestatario que rechazó los principios autoritarios y los valores morales tradicionales, y que apostó por una educación libertaria que años después traería desastrosas consecuencias.

Para proceder a ese revisionismo, Gual trama el reencuentro en una masía catalana de algunos antiguos amigos de la comuna hippie, durante un fin de semana. El anfitrión y dos parejas, ahora divorciadas y que rondan los sesenta, vuelven a verse en el escenario de aquellas locuras juveniles, y lo hacen con sus hijos, entonces unos tiernos infantes, ahora unos jóvenes e inmaduros treintañeros. La ocasión, planteada inicialmente como unos días de diversión y descanso, se torna pronto en un ajuste de cuentas generacional y en una cascada de reprimendas y rencores ocultos.

El director catalán mantiene el estilo naturalista de su ópera prima, y opta por dar prioridad a la espontaneidad de las interpretaciones. Busca, ante todo, generar verosimilitud en la historia, hacerla creíble y auténtica para un espectador que observa y analiza a unos personajes muy bien caracterizados. Le interesa dejar que los recuerdos fluyan en esos personajes desencantados y aburguesados, o dejar hablar a esos jóvenes insolidarios que necesitan contar su rollo, aunque a nadie interese. Son muchas veces diálogos insustanciales y extravagantes, algunas intencionadamente crudos y desgarrados, pero siempre hechos desde el interior de unos seres vacíos y de vuelta de todo, y que fluyen sin darse entrada y aparentemente sin artificio. Entre los progenitores, quien no padece una crisis nerviosa o sufre la afrenta filial, se mueve entre la frustración o prolonga su personal revolución sexual. Los hijos no salen mejor parados, y se anulan en su pequeño mundo de fantasías peliculeras o de incapacidad reflexiva; ni siquiera la cultivada Laura se salva de esa radiografía de seres tristes y patéticos, con un papel de chica madura y responsable que más bien actúa como oráculo de todos los tópicos sociológicos.

Sin embargo, curiosamente la disección que hace la cámara de aquella época y de sus consecuencias resulta respetuosa con las personas, títeres de una ideología ácrata e idealista, que no hizo otra cosa que imponer a los suyos las normas que rechazaban de sus mayores. De ahí el título, **Remake**, pues en el fondo no fueron más que una mala copia de un modelo que pretendían destruir: la contracultura instalada que se aburguesa, que pierde unos ideales —los que sean—, que no los sustituye por nada, y que trasmite esa vaciedad a la siguiente generación. Gual logra trasmitir esa sensación

de decepción y de fracaso vital, con un guión ágil y lúcido, que no entra en disquisiciones morales y que deja a los personajes en su desorientación existencial.

Para conseguir la comentada autenticidad, el director de **Smoking room** apuesta por una puesta en escena fresca y fluida, por una planificación descuidada y una cámara nerviosa, así como por la ausencia de música extradiegética o por la preferencia por los primeros planos y de una fotografía hiperrealista, a la que oportunamente añade imágenes digitales de los recuerdos de la comuna. Pero son las magníficas interpretaciones de un grupo de actores consagrados —con Juan Diego o Silvia Munt a la cabeza— y de otros jóvenes —Marta Etura o Juan Navarro están espléndidos— lo que atrapa al espectador en una complicidad que arranca algunas risas y también sentimientos de compasión por esas tristes historias.

El director ha confesado su admiración e inspiración en el independiente Cassavetes, del que toma el bisturí libre de prejuicios para diseccionar la crisis familiar y el choque de generaciones, y también de Kasdam. Más reciente es la aproximación hecha por el canadiense Denys Arcand de **Las invasiones bárbaras** (*Les invasions barbares,* 2003), film que también abordaba el desencanto y escepticismo de aquellos utópicos que quisieron vivir al margen de las reglas y que hicieron “muchas bobadas de juventud”, según rememoran los protagonistas. Vemos la lucidez en el diagnóstico de un fenómeno (¿cultural?), resuelto aquí sin complacencia ni esperanza y sí con un punto de amargura. Sin duda, estamos ante un director de futuro prometedor, de mirada libre y honesta, interesado por las personas y los personajes, creador de mundos llenos de perplejidad, y poseedor de una madurez que le permite distan-ciarse de la realidad para reírse desde el respeto.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

"Me gusta culpar a la generación de mis padres por llegar a estar tan cerca del cambio social para luego darse por vencida tras unos pocos esfuerzos". Con esta frase de Kurt Cobain se abría el tráiler que, desde hace unos meses, anunciaba en los cines este segundo largometraje de Roger Gual, su primer trabajo de dirección en solitario tras la rotunda carta de presentación que fue **Smoking Room**, codirigida junto a Julio Wallovits.

Ahora, los espacios abiertos y el aparentemente idílico entorno de una masía del Montseny toman el relevo de los claustrofóbicos despachos de esa corporación sin nombre, en la que Eduard Fernández intentaba luchar por el derecho a una sala de fumadores.

Remake habla de conflictos generacionales y del diálogo imposible entre los supervivientes de una generación que pudo cambiarlo todo y acabó traicionando sus ideales, y su descendencia, esos hijos cuyo primordial problema es el manejo de una libertad por la que no han luchado.

El punto de partida de la película aísla su conflicto en la tierra de nadie de la abstracción: los antiguos ocupantes de una comuna contracultural de los 70 vuelven al territorio de esa utopía de juventud en compañía de sus hijos. Les ha convocado uno de los miembros de la comuna original, Max (Mario Paolucci), el único que siguió en el lugar una vez se disgregó el grupo y se hizo manifiesto que ese sueño de vida en común estaba abocado al desastre.

Ahora, Max, tras 20 años al cuidado de la finca, ha decidido venderla a unos nuevos dueños que la convertirán, signo de los tiempos, en un pequeño hotel con encanto para el emergente turismo rural. Durante un fin de semana, los impulsores de la comuna -que hoy son dos ex matrimonios divorciados con hijos en edad de cuestionar autoridades paternas- tendrán ocasión de enfrentarse a la vez con su pasado, su presente y su futuro.

Una sesión de viejas películas en súper 8 inspirará entre los jóvenes un proyecto más o menos envenenado: un remake de esas películas, excusa para la confrontación generacional con esos padres que hoy son pálido reflejo de lo que fueron.

Juan Diego, que recibió por su papel la Biznaga de Plata en la pasada edición del Festival de Málaga, comparte reparto con Eusebio Poncela, Silvia Munt, Marta Etura, Mercedes Morán, Gustavo Salmerón, Alex Brendemühl y Juan Navarro. Algunos miembros del reparto de la remarcable **Smoking Room** también participan en **Remake** en papeles pequeños: entre ellos, Francesc Orella, Pep Molina, Antonio Dechent, Chete Lera, Manuel Morón y Juan Loriente.

Al igual que demostró en su debut compartido con Julio Wallovits, Roger Gual pone aquí el acento en las interpretaciones, dejando que sean sus actores quienes lleven la película y colocando en un segundo plano el virtuosismo técnico. **Remake** es un proyecto sumamente personal para Gual, que vivió de los 5 a los 8 años, junto a su madre, en una comuna 'hippie' como la que se recrea en la película. El cineasta define su nuevo trabajo como "un documental de animales" y para afinar esa mirada de

naturalista implacable ha contado con la colaboración en el guión del escritor Javier Calvo, autor de los libros de relatos *Risas enlatadas* y *Los ríos secretos de Londres* y de la caudalosa novela *El dios reflectante*.

Juntos afrontan uno de los grandes temas de la generación de los hijos de quienes vivieron el 68: el desencanto ante el fracaso vital e ideológico de unos padres que, quizás sin saberlo, han acabado transmitiendo la idea de que toda utopía nace condenada a chocar con la realidad. Que, en suma, los soñadores no tienen otro futuro que el de la más patética claudicación vital.

(Jordi Costa, 19 de abril de 2006, extraído de www.elmundo.es)

Cine Retrospectivo

El próximo lunes en el ciclo de cine retrospectivo (siempre en el Cine Cosmos a las 19hs.) exhibiremos **Vestido de fiesta** (*Tenue de soirée*, France-1986) de Bertrand Blier, c/Gérard Depardieu, Michel Blanc, Miou-Miou, Michel Creton, Jean-François Stevenin. Copia en 35mm., con subtítulos en castellano.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**